

## BANANA NOVEL REVISITED: *MAMITA YUNAI* O LOS LÍMITES DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN DESDE ABAJO

*Werner Mackenbach\**

### ABSTRACT

Traditionally, in literary studies and “manuals” novels, whose themes are about or develop around banana plantations in Central America, are seen in function of a (re)definition of a national identity from a new collective subject: the working class, in general, and the rural proletariat, in particular. Like in the banana-plantation novel, in general, also in *Mamita Yunai* (1941) by Carlos Luis Fallas, to the banana plantation has been given a key function in the construction of a nation crossbred “from below”, as opposed to the oligarchical-authoritarian projects. Some have talked about the “constitution of a national anti-imperialistic perspective”, a “neo-realistic narrative” and about the author-narrator, as “himself a part of the people”. From a critical revision of these premises, this paper proposes a different reading of Fallas’ novel from aspects very little analyzed so far: the ethnic representations of space and gender. This new reading proposes a critical revision of the esthetic-literary project of the white-hybrid nation.

**Key words:** banana-plantation novel; Costa Rican literature; social realism; ethnic representations of gender and space, national projects.

### RESUMEN

En los estudios y “manuales” de literatura hispanoamericana tradicionalmente se ha visto el papel de las novelas, cuya temática versa sobre o que transcurren en las plantaciones bananeras centroamericanas, en función de una (re)definición de la identidad nacional desde un nuevo sujeto colectivo: la clase obrera en general y el proletariado rural en particular. Como para la novela bananera, en general, también en el caso de *Mamita Yunai* (1941) de Carlos Luis Fallas bananera le ha sido atribuida una función clave en la construcción de una nación mestiza “desde abajo”, contra los proyectos oligárquico-autoritarios. Se ha hablado de una “constitución de una perspectiva nacional antiimperialista”, de una “narrativa neorrealista” y del autor/narrador como “parte del pueblo mismo”. Partiendo de una revisión crítica de estas premisas, el ensayo propone una lectura diferente de la novela de Fallas, enfocada en aspectos hasta ahora muy poco estudiados: las representaciones étnicas, de género y espaciales. Esta relectura propone entonces una revisión crítica del proyecto estético-literario de la nación blanca-mestiza.

**Palabras clave:** novela bananera; literatura costarricense; realismo social; representaciones étnicas, de género y espaciales; proyectos nacionales

---

\* Universidad de Potsdam, Alemania, actualmente es profesor visitante de literatura hispanoamericana en la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura y el Sistema de Estudios de Posgrado de la Universidad de Costa Rica, así como investigador en el Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) de la Universidad de Costa Rica, donde co-coordina el Programa de Investigación “Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas”.

## La novela bananera y el proyecto de construcción de la nación desde abajo

En los estudios y “manuales” de literatura hispanoamericana las novelas cuya temática versa sobre o que transcurren en las plantaciones bananeras centroamericanas han sido situadas tradicionalmente en el contexto del auge de “lo social” en los discursos políticos y estéticos a partir de la segunda década del siglo XX. Concretamente, se ha visto el papel de esta narrativa en función de una (re)definición de la identidad nacional desde un nuevo sujeto colectivo: la clase obrera en general y el proletariado rural en particular. (ver Acevedo, 1982: 454s.; Dill, 1999: 233-235; Osses, 1996: cap. IV, especialmente 93-107; Gründler, 1994: 173, 177; Dill, 1994: 214s., 220-223; Rojas/Ovares, 1995: 134)

En relación con los aspectos temáticos los estudios han destacado el carácter antioligárquico, antiimperialista y anticapitalista de esta novela, así como su protesta social contra las condiciones inhumanas de trabajo –la explotación del hombre por el hombre– y las migraciones forzadas. En un ensayo sobre la novela de plantación bananera centroamericana como espacio de reconstrucción de la memoria María Salvadora Ortiz escribe:

“El recorrido por el corpus literario constitutivo del género de la literatura de la plantación bananera evidencia que el eje articulador de las diversas formas narrativas es el antiimperialismo. Un antiimperialismo generado por la actitud de depredación de las riquezas o recursos naturales y de la fuerza laboral del hombre centroamericano, tratado como animal de trabajo o de tiro, acto que implica la violación de los derechos humanos. [...] En realidad, se trata de opresión y explotación de la condición humana y su degradación, tanto en lo físico como en lo espiritual [...]” (Ortiz, 2003: 46)

En cuanto a los aspectos literario-estéticos se ha resaltado su arraigamiento histórico en el regionalismo y en la novela criollista, construyendo de este modo toda una serie literaria del realismo social que, pasando por

la novela bananera finalmente culminaría en el testimonio de la segunda mitad del siglo XX:

“La funcionalidad textual refiere una propuesta ideológica que está en la base del género testimonial; porque, por una parte, el narrador involucra una urgencia de comunicar, producto de la situación marginal en que vive, y, por otra parte, su punto de vista es el de los grupos excluidos de los sistemas institucionales de producción textual. Pero también es función determinante en el subgénero de la novela de plantación bananera centroamericana.

Esta presencia de la oralidad en la novela de plantación bananera introduce, desde nuestro punto de vista, constantes para la configuración posterior del género testimonial. Queremos plantear que esta forma narrativa presenta ya ciertas constantes que posteriormente, en conjunción con otros elementos caracterizarán las formas estéticas del género testimonial en Centroamérica.” (ibid.)

A esta novela bananera, entendida como un (sub)género de la novela socialrealista, tipologizada asimismo como novela antiimperialista, proletaria y/o de protesta social, le ha sido atribuida una función clave en la construcción de una nación mestiza “desde abajo”, contra los proyectos oligárquico-autoritarios. La latinoamericanista alemana Carola Gründler la sitúa en una de las dos grandes corrientes que ve dominantes a partir de los años veinte en América Latina: la literatura de compromiso social y los movimientos vanguardistas (ver Gründler, 1994: 171):

“Dentro del marco de las dos grandes corrientes mencionadas aparece una y otra vez una palabra clave: lo nacional. Por lo general, se la relaciona con la literatura social, mientras que al movimiento vanguardista se le atribuye un carácter cosmopolita.” (ibid.: 173)

Para la primera corriente, Gründler ve como característicos los siguientes rasgos:

“Los representantes de la literatura social, en coincidencia con los regionalistas hispanoamericanos, se plantean la representación de la realidad extraliteraria. [...] Los autores se dirigen a las clases marginadas para instruírlas y movilizarlas a la resistencia social. [...]”

Estos autores aspiran recrear la realidad incluyendo datos referenciables que subrayan la relación directa de la trama con momentos claves de la resistencia proletaria en sus países. El carácter típicamente latinoamericano de los personajes proletarios queda plasmado ante todo en la síntesis entre condiciones laborales capitalistas y una forma de vida por lo general aún pre-capitalista. De esta manera, el dualismo romántico campocidad vuelve a resonar, aunque en este caso se le estructura subordinado a criterios socio-económicos. En un principio, los autores utilizan para sus fines las bases de interpretación naturalistas y, a partir de los años treinta, las de procedencia marxista-leninista.” (ibid.: 177, 178)

Las reflexiones que presentaré a continuación son un resultado parcial de un estudio más amplio sobre la novela bananera.<sup>1</sup> Este estudio parte de una revisión crítica de las premisas mencionadas arriba y propone una lectura diferente de la llamada novela bananera, enfocada en aspectos hasta ahora muy poco estudiados: las representaciones étnicas, de género y espaciales en las novelas centroamericanas que se ocupan de la temática bananera. Esta relectura se basa entonces en una revisión crítica del proyecto estético-literario de la nación mestiza, a la luz de algunos estudios recientes de la historiografía centroamericana –como, por ejemplo, los trabajos de Jeffrey Gould, Darío Euraque, Rocío Tábor, Marvín Barahona y de investigadores del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) de la Universidad de Costa Rica (UCR), en especial los de Rina Cáceres y Ronny Viales. Al mismo tiempo, apunta a un cuestionamiento de la canonización de la novela bananera como un (sub)género y su pertenencia a un período/serie literaria definidos.

### ***Mamita Yunai*: una narrativa nacional antiimperialista y neorrealista**

También en el caso de *Mamita Yunai* del autor costarricense Carlos Luis Fallas se ha hablado de una «constitución de una perspectiva nacional antiimperialista» (Rojas/Ovares, 1995: 134), de una “narrativa neorrealista” (ibid.) y del

autor/narrador como “parte del pueblo mismo” (Arroyo, 2002: 9).

En *100 años de literatura costarricense* Margarita Rojas y Flora Ovares escriben:

“En la novela de Fallas, la estructura de dominio más importante, que explica las otras, es la ‘United Fruit Company’, la Yunai. El imperialismo resulta entonces un dato fundamental para comprender las relaciones hombre-naturaleza. [...] Todas las calamidades, como el abandono de los trabajos en el Atlántico, de emigración de los negros, la miseria social y moral de los indios, la degradación individual de Herminio, Calero, Cabo Lencho y otros personajes, tienen su origen en la Bananera. Las actuaciones de la transnacional se asocian en la novela con los elementos más negativos. [...]

[...] es evidente en la novela la decidida adhesión hacia los grupos populares. [...] Los valores positivos son la pobreza, la alegría, la militancia política, el riesgo, la satisfacción de la labor cumplida y, de manera especial, la solidaridad humana. En general, son sólo los personajes populares los que comparten con los copartidarios de Sibajita estas virtudes.” (Rojas/Ovares, 1995: 132, 133)

A este contenido de denuncia de la injusticia social le corresponde también en el caso de la novela de Carlos Luis Fallas una concepción política y comprometida de literatura:

“La intención una idea de denuncia y el deseo de mostrar la realidad llevan al uso de ciertos mecanismos que producen un fuerte efecto de realidad: se parte de textos jurídicos, periódicos, crónicas, números y datos históricos para reafirmar la realidad de lo narrado y la objetividad del narrador. El carácter ejemplarizante de la historia narrada da a entender que el problema denunciado no es exclusivo del personaje sino que más bien es compartido por muchos otros.” (ibid.: 135)

Al igual que María Salvadora Ortiz –en su ensayo ya citado– Flora Ovares y Margarita Rojas ven en la novela bananera de Fallas un precursor directo de la literatura testimonial en Centroamérica en la segunda mitad del siglo XX:

“Aparece en la novela de Fallas una idea de la literatura concebida como crónica, discurso político, testimonio. Por otra parte, la misma función del

glosario, que en obras anteriores indicaba la distancia entre el narrador culto y el lector, ahora muestra el afán didáctico de un texto dirigido a una mayoría, que debe ser comprendido por todos.” (ibid.: 134)

Mientras las dos críticas literarias resaltan el carácter sumamente didáctico de esta novela –un rasgo típico del testimonio–, Víctor Manuel Arroyo subraya en su “Prólogo” a la edición de 1966 de la novela (reproducido también en la edición de 2002)<sup>2</sup> la supuesta naturaleza no o antiliteraria del texto de la novela –otra característica atribuída al testimonio–, señalando la falta de experiencia literaria del autor:

“[...] cuando apenas había vivido poco más de treinta años, escribe Calufa ‘Mamita Yunai’, libro de impresionante fuerza expresiva. No sabía nada para entonces el autor de escuelas ni de estilos, de modas literarias, ni de recursos o trucos artísticos, de esos que suelen ser tan apreciados o bien cotizados por los críticos literarios de postín. No escribió, pues, su obra, calculando impresionar a la crítica o colocarse a la vanguardia de las últimas tendencias. Escribió sus primeras páginas porque tenía mucho que decir y denunciar.” (Arroyo, 2002: 8)

Es exactamente en este carácter supuestamente no literario, no ficcional del texto de Fallas en que Arroyo encuentra su autenticidad y representatividad para toda una realidad social y económica, para toda una clase social y todo un pueblo:

“MAMITA YUNAI no presenta elaborados símbolos, ni personajes alambicados y abstrusos. Es una narración directa y cruda de una realidad brutal e inhumana que persiste, a pesar de calculadas apariencias. [...] Fallas relata lo que ha vivido, en la forma más espontánea y directa. Leví, don Ramón, Herminio, Calero, toda la infinidad de personajes que pueblan la novela, quedan claramente grabados en los lectores, no sólo por la habilidad del autor al describirlos y ponerlos a actuar, sino en primer término, porque son auténticas vivencias transmitidas fielmente, con la fuerza expresiva del habla cotidiana.

Prevalece en MAMITA YUNAI un estilo coloquial. Las conversaciones entre los personajes tienen la frescura y espontaneidad de los diálogos reales, tantas veces escuchados por Carlos Luis en comisariatos, fondas y campos de banano.” (ibid.: 9)

Con todo esto esta novela ha sido canonizada como un texto ya «clásico» y fundacional del (sub)género mencionado, se ha convertido en “la más importante novela proletaria centroamericana de asunto político y antiimperialista” (Dill, 1994: 221; ver Ortiz, 2003: 55).

Revisemos algunas de estas premisas a la luz de la propuesta de una relectura crítica como la hice al inicio.

### Representaciones del “otro”, la “otra” y “lo” otro

“Negros a la orilla de la línea” (16) –es una de las primeras percepciones que presenta el narrador homodiegético (alter ego del autor) en su descripción del viaje al Caribe costarricense que emprende como fiscal electoral del partido Vanguardia Popular durante las elecciones nacionales en 1940. A continuación, esta percepción y descripción del “otro”, es decir la población negra/afrocostarricense de la región caribeña se mantendrá a lo largo de toda la novela, en especial, en la primera parte titulada “Politiquería en el Tisingal de la leyenda” que abarca casi exactamente la mitad de la novela (15-108).<sup>3</sup> Sin embargo, los negros no solamente permanecen en el anonimato, son seres sin nombres y apellidos, “caras negras” (100), una especie de humanoides o salvajes sin rasgos personales. Más que seres humanos, “más que hombres parecían demonios negros y musculosos brillando bajo el sol, sentados en las orillas con los pies colgando, o de pie, apoyándose los unos contra los otros” (19), unos “pobres diablos” (29), apenas vestidos con trapos sucios, unos “cuantos negros haraposos” (26) que habitan “casuchas miserables que parecían acurrucarse en el frío de la mañana gris y lluviosa; cacahuítales oscuros y pantanosos en el fondo sombrío” (26). En suma, pertenecen a la “tribu africana” con su “aullar” y su “clamor salvaje y primitivo” (24) y no a la comunidad civilizada de la sociedad costarricense.

A esta animalización y demonización de la población negra le corresponden una percepción

y descripción similar de los indígenas de la región de Talamanca:

“Talamanca es una región poblada de indios, en su mayor parte analfabetos, que casi no hablan español y que hacen una vida primitiva y miserable. Viven agrupados en ranchos cerca de las márgenes de los diferentes y caudalosos ríos o el corazón de la montaña.” (18)

A lo largo de la novela estos “primitivos” se los describe constantemente como “indios sombríos” (30), “indios legañosos y trasnochados” (46, ver 72), “indios friolentos” (49), un “par de mocosos” (86):

“Sobre una tarima de maquengue, anidados entre un montón de trapos sucios y hojas secas, unos indillos desnudos, flacos y mechudos, tosían desesperadamente retorciéndose como gusanos.” (35)

Más que seres humanos también ellos “son como las mulas” (64) y los “cerdos” (69), “como bestias de carga” y “cargados como mulas” (72). No tienen cultura, ni siquiera saben cantar:

“Indios no tienen canción –me dijeron. Pero después de mucho insistir comenzaron a exhalar una serie de gemidos cortos, sin vida ni armonía; era una especie de monótona salmodia, que hacía pensar en largas filas de indios fatigados bajo el sol de fuego, arrastrando enormes cargas por una pendiente interminable.” (33)

Igualmente carecen de un idioma parecido a los seres humanos civilizados y cultos. Más bien hablan “su dialecto” (33, ver 35, 39, 42, 43, 50, 51, 52, 54, 64, 80).

Estas caracterizaciones y descripciones también valen para los mulatos (ver 46) y los mestizos, que “no eran indios puros” y cuyo “pelo crespo o sedoso y la piel más quemada o casi blanca, denunciaban el cruce con el negro o con el *castellano*” (50).

En general, este mundo del Caribe en la novela de Fallas es poblado en su gran mayoría por hombres. La mujer sólo aparece marginalmente –o en la figura de las putas de los prostíbulos de Puerto Limón a quienes los trabajadores

en los bananales las buscan después de largos períodos de trabajo en las plantaciones, o como apéndice feo y tonto del indio, como “india desgredada y sucia sentada junto a un fogón que humeaba sobre el suelo” (34), “unas indias soñolientas» que «se asomaron a la puerta de la cocina” (46), “indias, mansas y desaliñadas” que “se agazapaban” (50) entre los indios –unos seres miserables e incluso ridículos:

“Una india joven y guapa, con una arrugada bata de colores chillones y una reseca porquería de la nariz pegada en la mejilla, seguía con ojos cansados las idas y venidas de Leví.” (73)

Si la “otra” en la percepción del narrador homodiegético/intradiegético Sibaja/Fallas se distingue del “otro”, es sólo por su condición aún menos humana que la de él.

Este narrador/viajero se desplaza por un espacio al mismo tiempo ameno y amenazante, un verde y azul infinitos que representan igualmente la riqueza y exuberancia como el horror y el peligro del paisaje selvático del Caribe:

“Un momento después navegábamos sobre las aguas verdes del río. Corría una brisa fresca y los pajariños, desde la selva, cantaban alegrando la mañana clara y luminosa; el cielo aparecía sin una nube, de un azul clarísimo [...]” (84)

Con estas palabras idilizantes describe su viaje fluvial, no sin mencionar incluso en esta descripción idílica la siempre presente –aunque por el momento distante– amenaza de los lados oscuros de la exuberante riqueza natural: “[...] y allá muy alto los zopilotes trazaban círculos inmensos” (ibid.) termina de mal augurio el párrafo citado.

De hecho, estas amenazas son una constante en todo el viaje. Unos momentos más tarde, es decir, unos pocos párrafos más adelante en el texto, el hasta este momento agua mansa e idílica se convierte en un peligro de muerte:

“Tronó más claro el rugido de las aguas, y al salir de un recodo el río se hizo más ancho y dobló la velocidad de su corriente, que se deslizaba formando

un inmenso plano inclinado. Frente a nosotros, como a unos doscientos metros adelante, se alzaba la orilla izquierda del Sixaola en un murallón rocoso, contra el cual parecía que necesariamente nos íbamos a estrellar.” (85)

A plena luz del día el silencio está lleno de potenciales horrores, aunque “interrumpido apenas, de vez en cuando, por los chillidos de las aves asustadas por nuestro paso y por el acompasado chasquido de las palancas al rastrillar en el fondo pedregoso del Sixaola” (31), el sol apenas resiste “entre nubes amenazantes que esombrecían los montes abruptos y las aguas tumultuosas del inmenso río” (ibid.). La soledad le da espacio a una sensación de desorientación, de desamparo e indefensión:

“La cruzada por la montaña me había desorientado. Esa inmensidad de agua revolviéndose en lenguas enormes y esas torrenceras espumosas que remontábamos trabajosamente, lo mismo podían ser las del Sixaola que las del Yorquín, o las del Telire o quizás las del Urén: inútilmente trataba de orientarme examinando las solitarias riberas.” (33)

El silencio y la soledad se convierten en una fuente inagotable de las imaginaciones más fantásticas y absurdas:

“que un tigre podía estar acostumbrado a pasar las noches al abrigo del rancho, o que tal vez estaba aquerenciada en ese cuarto alguna horrorosa terciopelo y ya hasta me parecía despertar a medianoche con un diablo de esos arrollado en el pescuezo” (45).

El verde y azul claros se transforman en una espesura inextricable habitada por una flora y fauna lúgubres e inquietantes:

“El tranzado y bien tupido ramaje de los árboles y los amplios cortinajes de bejucos formaban un prolongado túnel verde-oscuro, iluminado de vez en cuando por un débil rayo de sol que, al descolgarse por entre la verdura del follaje, chisporroteaba contra el rojo endendido de las extrañas parásitas.” (43)

## Crisis de la representación del modelo mestizo-blanco de nación

Es obvio que las representaciones de la otredad caribeña aquí referidas no carecen de rasgos racistas y estereotipados. Sin embargo, sería un anacronismo no justificado discutir y criticarlas desde una posición de *political correctness* de inicios del siglo XXI y a partir de los conocimientos en cuestiones étnicas que han sido resultado de estudios muy recientes. Las representaciones del “otro” en la novela de Carlos Luis Fallas se sitúan –es decir, son el resultado, el multiplicador y el estimulante– de un discurso contemporáneo de su época, la primera mitad del siglo XX, sobre lo indígena, lo mestizo y lo negro.

Cabe resaltar que para este discurso sobre lo social y lo nacional-antiimperialista –en especial también en su variante marxista ortodoxa– la condición miserable en que se encuentra la “alteridad” negra, mulata e india no es el resultado de una inferioridad biológica de estas “razas”. Más bien es una consecuencia de un proceso de humillación por los nuevos conquistadores, que finalmente lograron lo que los soldados y frailes ibéricos no podían alcanzar:

“La doma, el embrutecimiento del indio, la destrucción de la raza brava, quedó para otros conquistadores mil veces menos valientes, pero infinitamente más crueles y rapaces que aquellos españoles ¡y más arteros! : para los conquistadores imperialistas yanquis, secundados por criollos serviles.” (69)

Los indígenas –los antaños dueños de civilizaciones y culturas desarrolladas– se convirtieron en “la Raza humillada, embrutecida, aniquilada” (70), “la Raza vencida” (71) a través de un proceso acelerado de sumisión y explotación económica y política. De ahí el proyecto político-social de la lucha de clases a través del que sería posible recuperar la condición humana de los indígenas –como miembros de la clase obrera-campesina, y de ahí también los fuertes rasgos didáctico-educativos no solamente del texto de Carlos Luis Fallas y la novela bananera, en general, sino de todo esta concepción política.

Es pertinente señalar que esta concepción fue dominante por toda una época, no solamente en el discurso político, sino también el estético-literario. Incluso un autor tan consagrado como Miguel Ángel Asturias, con cuya obra novelística lo indígena se establece como punto de referencia central en la literatura centroamericana, era defensor de estas ideas.<sup>4</sup> Y cabe destacar que hasta hace poco incluso en la crítica literaria o en lo que hoy llamaríamos estudios culturales se mantuvieron posiciones semejantes. Así, por ejemplo, el crítico nicaragüense Jorge Eduardo Arellano todavía en la sexta edición de su *Literatura nicaragüense* (1997) sostiene que “los indios [...] , las tribus Sumo-mísquitas y otras del litoral atlántico –en estado casi salvaje– [...] conservaron sus dialectos primitivos” (Arellano, 1997: 16), y esto más de cincuenta años después de Carlos Luis Fallas.

Estas concepciones, además, se inscriben en una larga tradición de percepción de la otredad del “Nuevo Mundo”, comenzando con los primeros conquistadores y viajeros y sus cartas, relatos e informes a los Reyes de España. En los estudios que se han ocupado de esta construcción del otro “latinoamericano” y sus repercusiones en las autoconstrucciones de este otro como propio, especialmente en la narrativa y poesía del continente latinoamericano, se ha detectado una sorprendente continuidad de ciertas figuras e imágenes en el encuentro con el nuevo continente. En la imagología se ha identificado una serie de diferentes imagotipos, como por ejemplo: América como El Dorado y tesoro de incontables riquezas (*locus amoenus*); América como continente de la barbarie, del canibalismo y de la naturaleza perversa; América como región exótica de una naturaleza extensa y solitaria e indomable (ambos: *locus horribilis*); América como el continente saqueado por los europeos y el capitalismo, imagotipo presente en las teorías de la dependencia y del desarrollo. (ver Siebenmann, 1992b: 17)<sup>5</sup> Basándome en mis estudios sobre viajeros alemanes en América Central propuse adicionalmente otro imagotipo: los americanos considerados como seres humanos inferiores en comparación con los europeos «civilizados», expresión de un racismo más o

menos abierto y declarado contra los indígenas (población primigenia de América) y los mestizos (producto de la mezcla con los europeos). (ver Mackenbach, 1998: esp. 159)<sup>6</sup>

No cabe duda, que también la novela de Carlos Luis Fallas trabaja con estos imagotipos. Con esto, se inscribe en una larga tradición literaria –en contraposición a su supuesta «alteridad». Sea conciente o inconcientemente, el autor se sitúa en una tradición arquetípica de la literatura latinoamericana. Su representación de la otredad caribeña es un movimiento que siempre está orientado hasta el centro, el Valle Central, y al proyecto de la construcción de la nación costarricense a través de la lucha de clase contra los explotadores norteamericanos y por la recuperación de la condición humana de las masas explotadas en el Caribe. Como dice en su discurso (la parte cuarta de la novela), es un proyecto en contra de “la misma empresa imperialista” (184). Con su discurso quiere “que los jóvenes aquí presentes sepan qué experiencias ha hecho la clase trabajadora costarricense en sus relaciones con la United Fruit, y, sobre todo, para que conozcan cómo han sabido luchar siempre los trabajadores de las bananeras de Costa Rica” (183).

Insiste en que esta “actitud digna y patriótica frente a los monopolios extranjeros que expolían nuestras riquezas naturales y nuestras fuerzas de trabajo” (202) es la única y verdadera base de una nueva nación digna y soberana:

“¿Desgraciado sería nuestro país si no contara, como cuenta, con el patriotismo auténtico de su clase trabajadora y con el auténtico patriotismo de amplios sectores de su juventud!” (ibid.)

Se refiere explícitamente al hecho de que se había logrado la unidad entre trabajadores negros y trabajadores blancos, en contra de todos los intentos de “la Compañía” (187) de dividirlos para explotarlos “tranquilamente a unos y otros por igual” (ibid.). Sin embargo, es una unidad en función de la lucha de clase, del proyecto blanco-mestizo de nación, que hace abstracción de las particularidades étnicas e intereses específicos de estas partes de la población costarricense.

Muy acertadamente Margarita Rojas y Flora Ovares sostienen:

“Los otros sectores sociales se agrupan según un esquema que opone opresores y oprimidos. Sucede así con el indio y el negro, sobre los cuales el punto de vista no deja de ser un tanto ambiguo. En algunas ocasiones, se los presenta desde una perspectiva racista (por ejemplo, los indios hablan de modo estereotipado, el negro se relaciona con lo folclórico o con condiciones demoníacas). Sin embargo, al aludir a sus malas condiciones de vida, su miseria y abandono extremos, el texto plantea la necesidad de la solidaridad con estos grupos marginados. Así, en este plano, el texto oscila entre un intento de integrar al indio y al negro y la incapacidad para lograr ese objetivo.” (Rojas/Ovares, 1995: 132s.)

El proyecto blanco-mestizo de construcción de la nación revela sus límites, política y estéticamente, como concluye el latinoamericanista alemán Hans Otto-Dill:

“A pesar de que toda esta novelística apropia una nueva realidad con protagonistas nuevos a la literatura, la innovación no va más allá de la introducción de las consabidas condiciones económico-sociales y políticas, tratando solamente desde el punto de vista político-social la identidad de obrero y negro o indio: no desde una posición étnico-cultural, en una región donde los ex-esclavos se habían convertido en obreros agrícolas; es denuncia de explotación económico-social, no racial. La visión de los autores marxistas a través de sus narradores heterodiegéticos queda racionalista-occidental. La dimensión cultural-étnica, las costumbres, las tradiciones, el arte y folclore, la psicología que hasta determina la personalidad de los obreros indios y negros del campo, todavía no desarraigados, escapa a la atención de los novelistas; pese a que en las obras referidas de Fallas y Gutiérrez aparezcan de vez en cuando indígenas con sus particularidades étnico-culturales.” (Dill, 1994: 221s.)

Es una crisis de todo un proyecto de representación, en doble sentido: como *Darstellung* (representación estética) y *Vertretung* (representación política).<sup>7</sup> En el caso de Costa Rica, es hasta muy reciente que se ha comenzado a superar estas limitaciones, principalmente en el campo literario y científico, en especial con la aparición de las novelas, los cuentos y

ensayos de autoras y autores como Quince Duncan, Tatiana Lobo y Anacristina Rossi, así como los estudios de historiadores e historiadoras como Rina Cáceres y Ronny Viales, para sólo mencionar algunos.

## Notas

1 Estoy realizando este estudio junto con mi colega Valeria Grinberg Pla en el contexto de un proyecto de investigación acerca de los enclaves bananeros en Centroamérica que es coordinado por el historiador Héctor Pérez Brignoli para la publicación en la revista Iberoamericana del Instituto Ibero-Americano de Berlín.

2 A continuación cito de esta edición (solamente indicando las páginas entre paréntesis). La edición más reciente de la Editorial Costa Rica es la 2ª ed., 8º reimp., año 2003.

(ver <<http://www.editorialcostarica.com/carlosluisfallas.htm>>, 09.02.2006)

3 Cabe recordar que Mamita Yunai se basa en una serie de artículos/reportajes que Fallas escribió para este periódico y que fueron publicados antes de que la novela fuese editada en forma de libro en 1941 (ver Miranda Hevia, 1976: 1, 2; Lotz, 2000: 410; Ortiz, 2003: 56). Durante las elecciones de 1940, el escritor y activista fue enviado por el partido Vanguardia Popular como fiscal electoral a la región caribeña de Talamanca, luego de lo cual presentó un informe de su misión a su partido. Dicho informe (junto a la experiencia que el mismo describe) constituye la base de las crónicas publicadas en Trabajo, las que a su vez resultaron en la edición de la novela. Las crónicas en Trabajo fueron publicadas por entregas semanales entre el 16 de marzo y el 7 de setiembre de 1940 (ver Rojas/Ovares, 1995: 131).

4 Ver Asturias, Miguel Ángel (1977 [1923]): El problema social del indio. Tesis doctoral presentada en la Universidad Nacional de Guatemala. Para una visión crítica de la tesis doctoral de Asturias ver el ensayo de Beatriz Cortez “¿Dónde están los indígenas? La identidad nacional y la crisis de la modernidad en la literatura centroamericana”, ponencia del VII Congreso Centroamericano de Historia, Honduras 2004 (no publicada).

- 5 Siebenmann y Siebenmann/König identifican diez de estos imagotipos, ver Siebenmann (1992a y 1992b) y Siebenmann/König (1992).
- 6 Ver para una discusión sobre estos imagotipos también mi ensayo “El arpa y la sombra, la Conquista y la construcción del espacio americano”, octubre de 2004 (en prensa en: Intersedes. Revista de las Sedes Regionales de la Universidad de Costa Rica).
- 7 Nos referimos particularmente a Birla (2002: 183) y Spivak (1999: 156-159) que a su vez hacen referencia a El Capital I y el 18 Brumaire de Louis Bonaparte de Karl Marx.

## Bibliografía

- Acevedo, Ramón Luis. 1982. *La novela centroamericana (Desde el Popol-Vuh hasta los umbrales de la novela actual)*. Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Universitaria.
- Arellano, Jorge Eduardo. 1997. *Literatura nicaragüense*. Managua: Ediciones Distribuidora Cultural.
- Arroyo, Víctor Manuel. 2002. “Prólogo (De la edición 1966)”. En: Fallas. 2002: pp. 7-12.
- Asturias, Miguel Ángel. 1977 (1923). *Guatemalan Sociology: The Social Problem of the Indian. Sociología Guatemalteca: el problema social del indio*. Ed. Bilingüe. Tempe, Ariz.: Arizona State University, Center for Latin American Studies.
- Barahona, Marvin. 1991.: *Evolución Histórica de la Identidad Nacional*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria.
- Barahona, Marvin/Rivas, Ramón (eds.). 1998. *Rompiendo el espejo: Visiones sobre los pueblos indígenas y negros en Honduras*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- Birla, Ritu. 2002. “History and the Critique of Postcolonial Reason. Limits, Secret, Value”. En: *Interventions*, vol. 4 (2): pp. 175-185.
- Cáceres, Rina. 2000. *Negros, mulatos, esclavos y libertos en la Costa Rica del siglo XVII*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Dill, Hans-Otto. 1999. *Geschichte der lateinamerikanischen Literatur im Überblick*. Stuttgart: Reclam.
- Dill, Hans-Otto/Gründler, Carola/Gunia, Inke/Meyer-Minnemann, Klaus (ed.). 1994. *Apropiaciones de realidad en la novela hispanoamericana de los siglos XIX y XX*. Frankfurt am Main, Madrid: Vervuert, Iberoamericana.
- Collard, Patrick/De Maeseneer, Rita (ed.). 2003. *Murales, figuras, fronteras. Narrativa e historia en el Caribe y Centroamérica*. Madrid, Frankfurt am Main: Iberoamericana, Vervuert.
- Dill, Hans-Otto. 1994. “La novela proletaria”. En: Dill/Gründler/Gunia/Meyer-Minnemann. 1994: pp. 214-228.
- Euraque, Darío A. 1996. *Estado, poder, nacionalidad y raza en la historia de Honduras: ensayos*. Tegucigalpa: Ediciones Subirana.
- Euraque, Darío A. 2005: *Conversaciones históricas con el mestizaje en Honduras y su identidad nacional*. San Pedro Sula: Centro Editorial.
- Euraque, Darío A./Gould, Jeffrey L./Hale, Charles (eds.). 2005. *Memorias del Mestizaje: Cultura política en Centroamérica de 1920 al presente*. Guatemala: CIRMA.

- Fallas, Carlos Luis. 1941. *Mamita Yunai*. San José: Editorial Soley y Valverde.
- Fallas, Carlos Luis. 2002. *Mamita Yunai*. San José: Editorial Costa Rica.
- Gould, Jeffrey. 1995. "Nicaragua mestiza, más allá del mito". En: *Vannini*. 1995: pp. 265-280.
- Gründler, Carola. 1994. "Apropiaciones de realidad en la novela hispanoamericana entre 1914 y 1940". En: Dill/Gründler/Gunia/Meyer-Minnemann. 1994: pp. 171-183.
- Lotz, Hans-Joachim. 2000. "United Fruit Company und Mamita Yunai. Von García Márquez' Cien años de soledad zum costarricense Bananenplantagenroman". En: Amos, Thomas/Bertram, Helmut/Giaimo, Maria Cristina (ed.). 2000. *Les mots de la tribu*. Für Gerhard Goebel. Tübingen: Stauffenberg Verlag: pp. 403-415.
- Mackenbach, Werner. 1998. "De notas que uno ha copiado de otro ... Nicaragua a mediados del siglo XIX, vista por dos viajeros alemanes". En: Vannini/Margarita/Kinloch, Frances (ed.). 1998. *Política, Cultura y Sociedad en Centroamérica*. Siglos XVIII-XX. Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica: pp. 151-163.
- Mackenbach, Werner. 2004a. *Die unbewohnte Utopie. Der nicaraguanische Roman der achtziger und neunziger Jahre*. Frankfurt am Main: Vervuert Verlag.
- Miranda Hevia, Gladys Alicia. 1976. *Rasgos del relato moderno en Mamita Yunai*. San José: Universidad de Costa Rica (tesis de licenciatura).
- Ortiz, María Salvadora. 2003. "La novela de plantación bananera centroamericana: espacio de reconstrucción de la memoria". En: Collard/De Maeseneer. 2003: pp. 41-63.
- Osses, Esther María. 1986. *La novela del imperialismo en Centroamérica*. Maracaibo: Editorial de la Universidad de Zulia.
- Rojas, Margarita y Flora Ovares. 1995. *Cien años de literatura costarricense*. San José: Ediciones Farben.
- Siebenmann, Gustav. 1992a. "Methodisches zur Bildforschung". En: Siebenmann/König. 1992: pp. 1-17.
- Siebenmann, Gustav. 1992b. "Das Lateinamerikabild in Texten der deutschsprachigen Literatur". En: Siebenmann/König. 1992: pp. 181-207.
- Siebenmann, Gustav/König, Hans-Joachim (ed.). 1992. *Das Bild Lateinamerikas im deutschen Sprachraum. Ein Arbeitsgespräch an der Herzog August Bibliothek Wolfenbüttel, 15.-17. März 1989*. Tübingen: Max Niemeyer.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. 1999. *A Critique of Postcolonial Reason: A History of the Vanishing Present*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Tábora, Rocío. 2005. "Genero y percepciones étnico-raciales en el imaginario de la clase política 'mestiza' y del movimiento indígena-negro". En: Euraque/Gould/Hale. 2005: pp. 325-358.
- Vannini, Margarita (ed.). 1995. *Encuentros con la Historia*. Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica.
- Viales, Ronny. 1998. *Después del enclave. Un estudio de la región Atlántica costarricense*. 1927-1950. San José: EUCR.